

Yo, Ennio Morricone, estoy muerto

Ricardo Cabrera Julio 20, de 2020

"Yo, Ennio Morricone, estoy muerto. Lo anuncio a todos los amigos que siempre han estado cerca de mí y también a aquellos que están un poco lejos los saludo con gran afecto.

Imposible mencionarlos a todos".



De esta forma el legendario compositor que le dio una personalidad casi mítica al género conocido como *Spaghetti Western* se despedía de este mundo. Hombre, cuya prolija vida llena de éxitos se extendió hasta los noventa y un años, legó un inacabable repertorio de obras que comenzaron cuando tenía seis años. Por ese tiempo apasionado de la trompeta de la cual se convirtió en un maestro en seis meses. Su padre, consciente del talente de su hijo, lo inscribió en el conservatorio cuando tenía doce años, el programa de aprendizaje cuyo periodo era de cuatro años era demasiado para el pequeño e inquieto artista. Obsesionado con siempre con encontrar un sonido propio, un sello característico. Como tantos otros apasionados por su arte, siempre busco la excelencia, aunque ello le llevara hasta el sacrificio de convertirse en un fantasma durante un tiempo.



La historia de Ennio Morricone, no fue fácil, en el año 54, escribía música para películas y lo hacía en forma anónima, siendo los músicos de la época quienes se atribuían su trabajo. Su constancia como compositor para fondos musicales en



el radio le hicieron cada vez más conocido, la facilidad para desligarse de un trabajo musical y comenzar otro fue lo que le abrió las puertas del cine.

En un principio, su diploma sobre

instrumentación sirvió solo para que se convirtiera en el corrector de trabajos mediocres de compositores del cine italiano. Los directores llamaban para ello al confiable Ennio.

Un amigo de la infancia fue quien le permitió musicalizar sus cintas; Sergio Leone, un visionario director del cine italiano que dio un nuevo sentido a las películas cada vez menos populares en los Estados Unidos: El género Western.

Fue: *Per un pugno di dolari*, la primera de la trilogía que también llevaría a la fama al novel actor Clint Eastwood en el papel central.

Todo se confabula a favor del artista en el año 1964, el naciente género lo hizo con el sello que el buscaba, arrancó del viento los ya legendarios silbidos que conocemos tan bien, y se sublimaron con: *Il buono, il brutto, il cattivo*.

Sergio Leone no se hubiera convertido en el director de cine más representativo de la época, si la música de Morricone no hubiera acompañado a sus protagonistas. La mancuerna que hicieron en el cine es irrepetible, fueron largos años de colaboraciones.

Ricardo Cabrera Sitio Oficial

El mismo Ennio, cuenta sobre una peculiar situación en torno a la música de la famosa cinta, Stanley Kubrick, no podía entender cómo era posible que se hubiera podido lograr tal nivel de perfección entre la actuación de los actores y la propia música, él la veía flotar, acompañar cada uno de los movimientos de Caludia Cardinale como si se tratara de un traje hecho a la medida; en C'era una volta il West (1968) dirigida por supuesto por Leone. La voz de la soprano Edda Dell'Orso parecía el alma de la propia actriz, señaló. Kubrick, no dudo un momento para llamar a Sergio Leone y preguntarle como lograba este nivel de perfección. El director contestó: -Es muy sencillo contestó aquel que se había propuesto desafiar las reglas del cine establecidas hasta el momento. La música la grabamos antes. La escena, los movimientos y los intervalos de la cámara los hice a partir de la música que ya teníamos y que se tocaba a todo volumen en el plató. Kubrick, como en la escena del niño con cola de simio que se presenta en Jumanji, queriendo abrir la puerta con un hacha y se cuenta de que está abierta, solo atinó a contestar: -Claro, por supuesto. Esa era la magia de Morricone, su adaptabilidad, saber los tiempos, meterse en los personajes, convertir su música en algo tan o más importante que la misma historia que el director deseaba contar.

Igual ocurrió con el solo de Oboe de la Misión: Gabriel's Oboe, y tantas secuencias musicales que se han hecho icónicas.

El máximo reconocimiento para la carrera de Ennio pudo haberse dado con la película italo-americana, también dirigida por Leone; Érase una vez en América. Merecedora, a todas luces de un premio Óscar. Desafortunadamente para el compositor este fue el único premio que se tornó esquivo durante mucho tiempo y pudo ser conseguido casi al final de su vida.

En 1984, habiendo ya ganado el BAFTA como mejor banda sonora, por la película antes citada, la academia del Óscar no se lo concedió, ni siquiera fue nominada, debido a un tecnicismo que consideraron insalvable. El nombre del



autor no apareció en los créditos finales y este argumento fue suficiente para que ese año se adjudicara el galardón a *The Right Stuff* de Bill Conti. Curiosa casualidad, pues no fue correcta la forma de descalificarlo.

Sin embargo, muchos críticos siguen considerándola como la mejor banda sonora de todos los tiempos en la industria del cine. Lo que reafirma que hay ocasiones que tienes que perder, para poder ganar.

Sus posteriores trabajos, ya en plena madurez creativa, le llevan a dejarnos las bandas sonoras de películas que se han convertido en infaltables, tales como: La *Misión, Los intocables* o *Cinema Paradiso*.

Los premios se acumularon en las vitrinas del infatigable compositor, y en 2006 la Academia, sin reconocer sus anteriores yerros, le entregó un Óscar honorifico por su contribución al cine.

Ennio, tuvo que esperar diez años más, para que finalmente se premiara un trabajo en particular y no su trayectoria, esta vez fue de la mano de Quentin Tarantino, en una película del corte que lo llevó a la fama, un Western duro, con una trama sangrienta y sórdida; *The Hateful Eight*. Un hombre de Ochenta y cinco años, se paraba para recibir el homenaje de críticos, actrices y actores que lo ovacionaron de pie. Seguramente a Morricone le hubiera gustado ver entre la audiencia el rostro de su amigo de toda la vida: Sergio Leone, quien ya había muerto en 1989.

Las calles del barrio del Trastevere que le escucharon silbar sus primeros escarceos musicales y que le habían visto nacer un año antes de la Gran Depresión, siguen arrastrando las notas imperecederas de un genio que dejo su impronta en más de cuatrocientos trabajos.

Clint Eatswood, no sería el pistolero desconocido inmortal, si su aparición en sus primeras películas hubiera tenido por compañía una banda musical diferente a la que ya todos conocemos.

Ricardo Cabrera Sitio Oficial

Hoy, un apunte personal como muestra de afecto para quien, sin conocerlo en ese lejano tiempo de niñez-adolescencia me hizo ver el cine de una forma diferente. Donde los actores y actrices, se presentaban ante nosotros acompañados de la magia de la música que llego para quedarse.

- 1. Cinema Paradiso (1988): https://www.youtube.com/watch?v=JlQh4PeB8PE
- 2. El bueno el malo y el feo (1966): https://www.youtube.com/watch?v=g7s1wKSbQ4A&t=45s
- 3. Los odiosos ocho (2016): https://www.youtube.com/watch?v=7EbmNz0GC2A
- 4. Malena (2000): https://www.youtube.com/watch?v=OFHNr2tGEaU
- 5. Novecento (1976): https://www.youtube.com/watch?v=pYQ8OuJo3i0
- 6. Érase una vez en América (1984): https://www.youtube.com/watch?v=_APmVdXm4Xw
- 7. La Misión (1986): https://www.youtube.com/watch?v=3dLxy4jn_vI
- 8. Los intocables de Eliot Ness (1987): https://www.youtube.com/watch?v=0fda0ziav7E
- 9. Bugsy (1991): https://www.youtube.com/watch?v=DxiMIK5_zQI
- 10. Átame (1989): https://www.youtube.com/watch?v=xIaxYZiHjb4